

Published in *Journal of Hispanic Research*, 4 (1995-96 [1999]), 295-96.

Catalán, Diego. *La Estoria de España de Alfonso X. Creación y evolución*. Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal–Universidad Autónoma de Madrid, 1992. 372 pp. ISBN: 84-7039-655-1.

En este libro Diego Catalán ha recogido nueve trabajos sobre la historiografía alfonsí. Uno (“Alfonso X no utilizó el ‘Toledano romanizado’”) está desglosado en cuatro partes, formando un total de doce “capítulos.” Aunque no constituyen una monografía, los capítulos tienen una estructura, con cierta repetición, a veces, de fondo o de conclusiones generales. Pasan de una visión general del trabajo historiográfico alfonsí, a sus fuentes, métodos y versiones, y por último—más de la mitad del libro—al uso e influjo de su historia. Todos responden “a un mismo propósito básico: la reconstrucción del proceso creativo que permite a la historiografía alfonsí del último tercio del s. XIII mantenerse culturalmente viva hasta los primeros tiempos de la imprenta y dejar una huella imborrable en la ‘nación’ española, ‘inventada’ en los días del Concilio de Basilea por prelados de raigambre hebraica y reformulada por los humanistas de España y Portugal en el tránsito del siglo XV al siglo XVI” (p. 7).

Sólo un ensayo era del todo inédito: “Alfonso X historiador,” una introducción general, leída en Madison en 1984. Los demás, cuyas fechas de publicación abarcan desde 1962 a 1991, han sido puestos al día, sobre todo en las notas. Las modificaciones, hechas entre 1987 y 1989, se indican con paréntesis rectas. Han sido dotados de cuatro extensos índices: de autores y obras, de manuscritos e impresiones antiguas citadas, de críticos, poseedores de manuscritos y referencias bibliográficas, y de personajes citados, históricos y legendarios.

Los enjundiosos estudios de Catalán no necesitan presentación a los lectores de esta revista. Mejor que nadie nos ha enseñado las etapas y propósitos del trabajo cultural alfonsí: cómo abandonó la historia como la historia de un grupo étnico o racional (los godos), y hizo el solar hispánico, con sus diversos pueblos, el sujeto de una historia enciclopédica. Catalán ha seguido con penetración las influencias que la historiografía alfonsí, la rama más viva de su nueva cultura castellana y laica, ha ejercitado hasta el presente, no sólo en los historiadores posteriores sino en el mismo concepto de nación española. En fin, es él quien nos ha mostrado, en un ejemplar análisis codicológico, cómo la *Primera crónica general* no corresponde con la *Estoria de España* que Alfonso se propuso escribir.

Por ello no hace falta resumir, ni me incumbe evaluar los estudios de este libro, ni hay lugar para ello. Sorprende algo, sin embargo, que entre una bibliografía por lo general muy cuidada no aparece ninguna referencia a las *Concordances and Texts of the Royal Scriptorium Manuscripts of Alfonso X el Sabio*, ed. Lloyd Kasten and John Nitti (Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1978), ni referencia al texto de la Cuarta Parte de la *General estoria*, incluida en ellas. Y se hace más visible que

antes—el autor incluso lo subraya—que un atractivo de la historiografía alfonsina, para Catalán, es su contribución a la formación del imperio castellano. “La conexión de la labor historiográfica de Alfonso X con su política de afirmación de señorío resulta patente. La Historia es la corona gemada que confiere autoridad al brazo que levanta la espada, mientras la otra mano sostiene la bola del mundo” (p. 44).

Daniel Eisenberg  
Florida State University